

## Un episodio a lo Woody Allen

Creo que la narración de historias y cuentos –tanto los reales como los fantásticos de las Mil y Una Noches, ya sean los destinados a los adultos o a los niños- son fuente vital de aprendizaje y contribuyen, en grado sumo, a la imaginación y a la reflexión.

El episodio woodyalleneano que me sucedió con tres de los héroes a quienes admiro, es un ejemplo de la afirmación anterior:

-Ayer, mientras caminaba por la calle Florida, tuve tres encuentros, el primero con T. S. Eliot, que me preguntó sin mucho trámite sabiendo que yo conocía sus escritos: “*¿Qué podría surgir de un tiempo que cambió la búsqueda de la sociedad creativa por la obsesión de estar conectado?*”. Con un pensamiento de duda en mi mente, no le respondí nada y seguí camino a casa. A los pocos pasos encontré a Marshall McLuhan, sonriente y feliz –quizás porque se cumplen sus predicciones–, quien sin decirme nada, me prodigó un cariñoso saludo, siempre agradecido conmigo por haber divulgado sus libros. Y justo enfrente de Plaza San Martín, cruzó hacia mí Domingo Faustino Sarmiento. Muy serio indagó: “*Decime, con ese asunto de las computadoras en que vos andás desde hace años, ¿no estarán por cerrar todas las escuelas que organicé y en las cuales puse tanto entusiasmo?*”. Colorado y callado, sin atinar qué contestarle, me metí rápido en mi edificio.